

El sable y el hisopo

A falta de talento natural, los secretarios tienen el talento de las bestias, o sea el instinto, y se instinto los hace con frecuencia perscaces.

Por instinto, más que por otra cosa extienden al Ejército la animadversión que la Iglesia les inspira, confundiendo en un odio común esas dos columnas del orden moral y del orden material.

El sable y el hisopo son para ellos dos peligros igualmente temibles; y en su mente no pueden separarlos, siendo a sus ojos casi la misma cosa.

Esta guerra ha probado, en Francia a lo menos, que no andan tan descaminados, y que, en efecto, esas dos fuerzas son hermanas, y que nada les resiste cuando obran.

Nunca el sable es más fuerte que más tajante que cuando lo han bendecido las aspersiones del hisopo.

La Providencia, siempre tan paternal para este país, tan meritorio por sus cualidades nativas como poco loables son los Gobiernos que tanto tiempo le han secuestrado, ha suscitado en los momentos más críticos del drama actual, una pléyade de católicos para ponerlos al frente de los Ejércitos, y desde el momento que a ellos se les confiaron los mandos más importantes, por no decir todos, la situación principió a cambiar, y si Francia se salvó de la tremenda catástrofe que un momento pareció inevitable, lo debe a esos hombres y a ellos exclusivamente.

Católicos, y católicos fervientes y militantes son todos los generales que se han revelado como grandes hombres de guerra: Foch, Castelnau, Franchet d'Espèray, Gouraud, los ídolos de los soldados, los que obtienen de ellos cuanto les piden, incluso milagros, los que más laureles han cosechado, los que puede decirse que no han tenido ni un solo fracaso en todo cuanto han emprendido.

El prototipo de esos soldados cristianos es Castelnau, "el capuchino con espuelas", como le llama Clémenceau, al cual Foch acaba de rendir el más público y solemne homenaje a la faz de todo el Ejército.

Pasaba revista el generalísimo a las fuerzas vencedoras en los últimos combates, cuando vio avanzarse el Cuerpo de Castelnau, con éste a la cabeza.

Abandonó su puesto, se adelantó hasta él, y sin aguardar su saludo, se le cuadró respetuosamente, gritándole en alta voz:

—«Mi general! Sois el maestro de todos, el modelo de todos, el ejemplo de todos. En vuestra escuela me he formado, y si algo he hecho de laudable, a vos lo debo, y vuestro es el honor. Os ruego aceptéis en presencia de estos héroes que comparten mis sentimientos, el testimonio de mi gratitud, de mi admiración y de mi respeto, y dignaos honrarme con un abrazo».

Y los dos grandes jefes se abrazaron, corriendo por las bronceadas mejillas de ambos, lágrimas muy significativas. Sin duda en aquel solemne instante los dos pensaban en sus muertos: Castelnau ha perdido tres de sus hijos, y Foch mucho menos y mucho más; mucho menos porque solo le han matado a uno, y mucho más, porque éste era hijo único, mientras que a Castelnau le quedan otros tres.

Y a la misma altura que Castelnau, se halla Gouraud, el glorioso, mutilado, cuyos Cuerpos de Ejército (pues manda media docena) son, según voz unánime, la perfección llevada hasta el extremo límite. Gouraud, el clericalísimo, en cuyo Cuartel General he vivido ocho días, visitando con él las trincheras de Champaña, siendo bombardeados juntos, y viéndole distribuir cruces en el campamento de Chalons, bajo el vuelo de las escuadrillas de aviones alemanes, cuyo atronador zumbido a todos nos impresionaba más o menos, excepto a él que continuaba imperturbable cubriendo de condecoraciones los pechos de sus soldados, y teniendo para cada uno de ellos un chiste, una palabra paternal, una recomendación piadosa.

Su prestigio es tal, que el Gobierno ha decidido honrarle con una nota, publicada al frente del *Diario Oficial* del 1° del pasado mes, y que dice así:

«Enrique José Eugenio Gouraud, general de división, con mando en jefe de un grupo de Cuerpos de Ejército: oficial general de altísimo valor moral, que acaba de añadir una nueva página de gloria a su carrera, ya tan espléndida antes de ahora. Educador de hombres de primer orden, amado del soldado con el mismo amor con que él le ama. Rompió el ataque alemán del 15 julio de 1918 sobre Reims, en Argona, comunicando a sus tropas la confianza y el ardor que a él le anima, y exaltando hasta el supremo grado en todos los jefes que sirven a sus órdenes el espíritu de disciplina, de abnegación y de ardiente patriotismo que tienen en él uno de sus más brillantes encarnaciones».

Si Francia ha de salvarse, a esos hombres, y sólo a esos hombres, lo deberá.

FRANCISCO MELGAR.

Farmacia Moderna

de

ALFONSO RUIZ O.

Este establecimiento se complace en ofrecer a su numerosa clientela, un completo surtido de drogas puras a precios sumamente equitativos.

Los mejores reconstituyentes universalmente experimentados, como Bacalao de Hogg; vino y Jarabe de de Hemoglobina; Vino La Cruz Roja, de extracto de bacalao y carne

de vaca; Jarabe Yodotánico fosfatado y arsenical para adultos y sin arsenical para niños; Albina (nuevo y excelente preparado para tomar el bacalao.)

Aquí mismo encontrará Ud. "AM-BITINA", admirable y último descubrimiento debido a la Guerra Europea, para el tratamiento de toda clase de quemaduras y ulceraciones. Inyecciones de toda clase: Sanguinol, 914, Colobiasas de quinina y de oro, & c. Sales de quinina a precios bajísimos, relativamente; y Jabones medicinales.

OCURRA USTED!!

Viajeros

Para Cabuyaro salieron los Sres: Julio Brigar y Arturo Pisano.

De Cabuyaro el Doctor Luis Leal.

Para Bogotá salieron los Sres: Martín Bernal y Pablo Acosta.

De Bogotá los Doctores Arturo Tapias y Manuel V. Gallego G.

De Chipaque el Sr. Mauricio Hernández y su hijo.

POR PATRIOTISMO
Y como prueba de espíritu regional bien entendido,
TODO LLANERO ha de interesarse por las exhibiciones nacionales y parciales que se hacen de productos agrícolas e industriales.